

Cuernavaca. Morelos.
Centro Universitario Los Belenes.
13 de Noviembre 2015.

Inauguración del Festival Cultural de Música Tradicional “Cuexcomate” 2015.

Muy buenos días. Les agradezco a todas y todos ustedes su presencia en esta inauguración del Primer Festival Cultural de Música Tradicional “Cuexcomate”, organizado por el Patronato Universitario de la UAEM, con el apoyo de Conaculta y la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados federal, de la anterior legislatura, a quienes les refrendamos nuestro permanente reconocimiento por hacer posible este importante acontecimiento cultural, un reconocimiento que extendemos al Instituto Morelense de Radio y Televisión por la invaluable colaboración que nos han brindado para la organización y transmisión del festival.

De manera muy especial, agradezco a cada uno de los músicos, danzantes, autores y cineastas de Morelos y de otras regiones del país, su generosa participación en este encuentro de gozo festivo, y a la vez de reflexión activa, la cual sin duda le da un profundo sentido de pertinencia social a la recreación de las tradiciones, saberes y alegrías que hoy nos congregan para alentar a los corazones fraternos, a los corazones abiertos y siempre puestos por delante al ser convocados desde su propia consciencia emancipadora, a luchar junto con quienes resisten la opresión y la destrucción de nuestras autonomías plurales y diversas.

Justo por este compartir en común lo que nos alienta y nos fortalece como sujetos solidarios, inter-independientes y corresponsables de nuestro devenir histórico, celebro que este Primer Festival Cultural de Música Tradicional “Cuexcomate”, forme parte medular del Coloquio “Tejiendo Voces por la Casa Común”, una iniciativa social que acompañamos la Universidad Iberoamericana, la Universidad de la Tierra y la UAEM, la cual iniciamos ayer en el Campus Norte, y que en estos momentos continúa en Cuautla, para seguir en Guadalajara, Oaxaca, Puebla y la Ciudad de México, donde concluirá el día 20 de noviembre.

Hablamos de una puesta en marcha de comunidades, pueblos y organizaciones sociales, de imaginarios coincidentes y de experiencias de lucha para hacer frente a la barbarie de este sistema que día a día nos despoja de todo aquello que sustenta nuestra convivencia en común, nuestra convivencia fundada en la cooperación y la confianza mutuas, base indispensable para construir otras formas de convivencia, otras formas solidarias de escuchar y aprender de los otros diferentes, otras formas inclusivas y compartidas de impulsar la paz, el bienestar humano y por supuesto la cultura.

A ese propósito de propiciar el acto generador del diálogo colectivo del que puede crecer algo nuevo, vital y bienaventurado, hemos dado al Coloquio un símbolo y una imagen que alude a espigas de maíz conformadas por vírgulas de la palabra,

de la voz que fluye para entretajerse con otras voces, como el canto, el viento, el agua y el pensamiento, en un esquema representativo de la diversidad cromática del maíz y los espacios cardinales mesoamericanos, tal como también hemos hecho al adoptar para la UAEM una figura ancestral y emblemática de las diversas culturas tradicionales de Morelos y de muchas otras regiones del país.

Me refiero al Cuexcomate, una troje circular para preservar y conservar el grano de maíz después de la cosecha, hecha de zacate y barro, temecate y maguey, cuilote y pino, y de otros símbolos que nos representan como la Casa Común que queremos entretajar, en tanto espacio de concurrencia y de sustento primordial, lugar de origen y eje articulador de la vida comunitaria, suelo nutricional donde el poder germinativo del cultivo nos hace partícipes de la renovación y regeneración que surge de la labor solidaria, de la labor de constituirnos a nosotros mismos como seres capaces de imaginar, crear y producir los futuros compartidos que ya estamos construyendo.

La permanencia del Cuexcomate en la historia de Mesoamérica, muestra que en nuestros pueblos originarios existen saberes que reclaman ser revalorizados, sobre todo en un momento en el que buscamos recuperar y multiplicar las interrelaciones armoniosas del ser humano con la naturaleza y con su entorno. Lo que anhelamos es una Casa Común que se construya como una troje en la que converjan y dialoguen los saberes. Un semillero de jóvenes, de ideas, de sueños, de futuros imaginados, de propuestas y alternativas, es decir, un Cuexcomate de la esperanza y de la responsabilidad social.

Y es por eso que celebro que este festival haya adoptado como logo el Cuexcomate, en el cual estamos seguros vamos a tejer las voces del canto de todos estos músicos que se han dado cita hoy en este espacio para entretajar la cultura de la esperanza, del bienestar, la cultura de nuestro pueblo, la cultura de todos aquellos que queremos un Morelos en paz, un México en paz.

En este contexto de violencia, corrupción, de impunidad que hoy padecemos en todos los ámbitos de la vida cotidiana, tanto como la oprobiosa desigualdad, la pobreza, la injusticia y la marginación en las que se encuentran dos terceras partes de la población del país, estos son los saldos de este cruento modelo económico imperante, un modelo deshumanizador en el que las personas, sus territorios y ecosistemas, su dignidad y su convivencia, sus saberes y trabajo, su cultura, su arte, no son y no deben ser ya mercancías desechables, no deben ser mercancías que estén sujetas a la rentabilidad y la acumulación del capital y del poder de unos cuantos. Diputadas y diputados que nos acompañan, hay que seguir apostándole a la cultura y a estas expresiones y manifestaciones artísticas.

Terminar con este horror inhumano, terminar con el dolor incesante de las miles de víctimas de la violencia criminal, de la inseguridad y del abandono social, nos demanda con urgencia emprender juntos caminos inéditos que contribuyan a recuperar nuestra casa común, a partir del aliento de transformación que está

surgiendo desde los corazones fraternos de tantos y tantos mexicanos, de tantos y tantos artistas, de tantos y tantos músicos que con su expresión, con su palabra, con su voz, tratan de construir un mundo diferente para todos nosotros.

El primer paso de este diálogo de saberes y de culturas, es abrirnos a la pluralidad y diversidad del otro, de las otras y de los otros, reconociéndonos y respetándonos en nuestras semejanzas y en nuestras diferencias para escucharnos y aprender mutuamente de nuestras luchas, de nuestro arte, de nuestro saber, y enriquecer los planteamientos de esta iniciativa colectiva a la que estamos hoy convocados. Nos parece que es tarea de todos y este festival abona a ello.

El coloquio y el festival que estamos hoy inaugurando, son los pasos iniciales de un largo recorrido a fin de forjar los conceptos, prácticas y líneas estratégicas de acción necesarios para entender y enfrentar la crisis civilizatoria que nos agobia, avanzando juntos en la resistencia actual, que se convierte ya en una fuente de cambio, de esperanza y de inspiración para quienes compartimos la tarea impostergable de contribuir a generar desde abajo, desde el suelo, desde los artistas que no tienen esos grandes presupuestos y subsidios de las empresas televisoras, un suelo social diferente, con seres humanos que realmente se amen y busquen una vida digna y productiva para toda nuestra población.

Nuevamente y ahora desde aquí, sumados al legítimo reclamo que colectivos y familiares de víctimas, así como movimientos y personas defensoras de los derechos humanos y de las víctimas, dirigieron el día de ayer al Presidente de la República, a la Procuradora General de la República, al Gobernador del estado de Morelos, al Secretario de Gobierno del estado de Morelos y al Fiscal General del mismo estado, que exige el esclarecimiento de la fosa clandestina de la fiscalía de Morelos que fue encontrada en el poblado de Tetelcingo del Municipio de Cuautla en días pasados, refrendo mi compromiso personal y el de la institución que represento, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con los familiares de las víctimas y pongo al servicio de estas las capacidades institucionales para develar la verdad.

Señor gobernador, las dudas de las familias de los desaparecidos, no son un atentado político, son dudas humanas y ellas tienen el derecho de despejar sus dudas, de saber si en esas fosas están o no están sus familiares, no se trata de una lucha política, se trata de una lucha humana y desplegar nuestra capacidad científica con la Fiscalía no es atentar contra su gobierno, es sumar capacidades para darles a las familias de los desaparecidos la tranquilidad de que ahí no están sus familiares. Hay que ser solidarios, empáticos con las víctimas, como sociedad, como humanidad, creo que tenemos que empatizar con ellos. Su dolor tiene que ser nuestro dolor.

“La verdad nos hará libres”, dice el evangelio de San Juan y yo creo que ello es una gran verdad.

Sólo develando la verdad que se esconde en las tumbas clandestinas de la fiscalía de Morelos, en Tetelcingo, Cuautla, estaremos en condiciones de liberarnos del horror, de la tragedia humana en la que nos encontramos para que este y otros festivales puedan surgir como una nueva realidad cultural, social, política y económica, para que todos podamos reír, disfrutar y hacer de este festival, un festival humano, pero mientras tengamos a cientos y miles de familias sufriendo por la desaparición de sus seres queridos creo que tenemos que guardar un minuto de silencio en memoria de ellos antes de iniciar formalmente este festival.

Muchas gracias.

Por una humanidad culta

Una Universidad socialmente responsable.